

LA DINÁMICA DE LA HISTORIOGRAFÍA EN LA POLONIA COMUNISTA

Roch Little

*Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia*

Con la entrada de los ejércitos soviéticos a Polonia en 1944 se inauguró una era que afectaría de manera radical todos los aspectos de la vida de este estado. La producción de la historia no escapó a este proceso de transformaciones. Con este artículo se mostrará cómo, por una parte, el funcionamiento de la historiografía polaca se modificó en función del establecimiento de un poder comunista que quería subordinarla a los imperativos de su proyecto de sociedad marxista y cómo, por otra parte, esta evolucionó hasta una autonomía cada vez más grande, gracias a las crisis que el régimen comunista polaco conoció en 1956, 1969, 1970, 1980 y 1981.

El presente ensayo tratará de dos grandes problemas. Primero, se estudiarán los sitios de publicación, es decir, las estructuras editoriales, para comprender las significaciones ideológicas que tomaba un escrito histórico y la importancia que le acordaba el régimen. Segundo, se analizará la evolución de la práctica de la historia en Polonia durante el período de 1945-1989, para mostrar la paradoja de un régimen político que pretendía ejercer un control sobre la producción historiográfica cuando en realidad, salvo por el período entre 1951 y 1956, éste le escapaba cada día más, de tal manera que los historiadores polacos se independizaron paulatinamente del régimen. Ello gracias a la multiplicación de los sitios de publicación, que el régimen exhibía para mostrar el dinamismo de la producción historiográfica en el comunismo, aunque la realidad era otra: demostraba un dinamismo, pero era el de una historiografía que se rechazaba a someterse de fuerza a una ideología, tan progresista como podía ser.

I

La dinámica de la producción historiográfica en la época de la “República Popular” (1945-1989) se entiende primero a partir de la idea de la naturaleza del control que el Partido comunista quiso ejercer sobre ella. La preocupación de controlar esta producción historiográfica estaba relacionada con su intención de hacer de la historia el vector de transmisión y de legitimación del proyecto de sociedad comunista. Además, los primeros años de la posguerra forzaron la adopción de medidas rápidas de control; muchas eran las opiniones en este momento, provenientes sobretodo de los partidos políticos no comunistas que participaban en la coalición del Frente Nacional (1944-1947), e invocaban que la presencia de los comunistas al primer plano de la política polaca se debía únicamente a la presencia de las tropas soviéticas; ellos les reprochaban también haber aceptado sin condiciones la configuración de las nuevas fronteras polacas, cediendo a la Unión Soviética importantes territorios en el Este.

Por su parte, el Partido quería mostrar su presencia en el poder como la consecuencia del desarrollo de las leyes históricas planteadas por la filosofía de la historia marxista. Es así que los escritos históricos publicados en las revistas del Partido daban una gran importancia a la época entre las dos guerras (1918-1939), que era presentada como el período “capitalista”, el cual precedía el poder “popular”. Pero el nuevo régimen se interesó también en períodos más lejanos, como ese de la época de las Particiones (1795-1918), que era mostrada como un período en el cual se inició el proceso de luchas de clases que acabó con las estructuras feudales y permitió la extensión del capitalismo en toda Polonia, lo que preparó el reino de la burguesía del período siguiente, una vez la independencia recobrada en noviembre de 1918. El medioevo también suscitó el interés de las nuevas autoridades comunistas: en efecto, mostrando mapas de la Polonia de los “Piast” (dinastía que reinó de los siglos IX a XIV) y de 1945, se observa una semejanza entre las nuevas fronteras delimitadas por los acuerdos de Yalta y las del siglo X; de ahí en adelante, la propaganda resaltaba que la nueva configuración del territorio nacional impuesta por los Soviéticos no era arbitraria, sino que al contrario habían sido configuradas conforme a una cierta tradición histórica.

II

Si se hace abstracción de la época estalinista, la cual será analizada más tarde en este artículo, los trabajos históricos publicados durante la época comunista siempre se dividieron entre escritos “oficiales”. Es decir, que se relacionaban con el marxismo, y los “progresistas”, en este caso los que a pesar de no tener un contenido marxista tenían por lo menos conclusiones que se orientaban en un sentido tolerado por el régimen. En función de esta realidad, la estructura editorial polaca se dividía en tres sectores de divulgación, los cuales correspondían a tres significados políticos e ideológicos precisos.

El primer sector estaba relacionado con el poder político. Sus publicaciones y editoriales se identificaban directamente con los intereses del Partido comunista y sus movimientos afiliados.¹ Tenían gran prestigio, porque sus interpretaciones correspondían a la “línea del partido” (*partijno*), es decir, que estaban hechos conforme a la ortodoxia marxista-leninista. Era el caso particularmente de los textos publicados en los *Nowe Drogi* (Nuevos Caminos), la gaceta mensual teórica política del Comité Central, o en la *Trybuna Ludu* (Tribuna del Pueblo), su publicación diaria.

El segundo sector se vinculaba con el mundo científico, al que designaremos en este artículo como el sector académico. En él, se encontraba una rama que se identificaba con las posiciones políticas del Partido; este era el caso de los textos publicados en la casa editorial *Ksi ka i Wiedza* (Libro y Conocimiento) o en las revistas como *Z Pola Walki* (Del Campo de Batalla) del Instituto de Historia del Comité Central del Partido. Por otra parte, había la rama científica “independiente”, cuyos textos se publicaban en las casas editoriales como la *Pa stwowe Wydawnictwo Naukowe*, PWN (Edición Científica del Estado) o en revistas, la mayoría de ellas de gran tradición, que existían antes de la Segunda Guerra Mundial, como el *Kwartalnik Historyczny* (Trimestral Histórico), fundado en 1897 en Cracovia y publicado en Varsovia a partir de 1945.

Finalmente, se encontraba una tercera rama que llamaremos el periodismo de opinión (*publicysta*). Habían publicaciones relacionadas con el Partido como la *Nowa Kultura* (Nueva Cultura) y otras como la *Polityka* (Política) que trataron de profesar un marxismo abierto; de otra manera, había las revistas

¹ Durante ese período coexistía con el partido comunista oficial (PZPR) dos partidos nominalmente no comunista, la Asociación Campesina (ZSL) y la Asociación Democrática (SD), los cuales representaban del punto de vista de la ideología oficial una etapa transitoria dada a la realidad polaca de la construcción del socialismo y que estaban destinadas a “desaparecer” una vez alcanzado el comunismo. Reconocían el papel dirigente del partido comunista en la sociedad y votaban siempre con él en la Dieta.

apolíticas como el *Miesi cznik Literacki* (Mensual Literario), o progresistas como las *Kierunki* (Direcciones), este último portavoz de los católicos pro comunistas,² el *Tygodnik Powszechny* (Semanal Universal), órgano oficial del Episcopado o el mensual *Znak* (Signo), de los intelectuales católicos.³

Estos medios y sitios de publicación representaban un ámbito donde se manifestaban rivalidades, luchas de influencia y de poder entre los historiadores. Por ejemplo, un artículo publicado sobre un problema histórico particular en los *Nowe Drogi* daba a su autor un prestigio que le consagraba como una “autoridad” sobre el tema. Por ello, es legítimo suponer que ciertas reticencias ideológicas por parte de ciertos historiadores fueron fácilmente superadas cuando ambiciones de carrera entraban en consideración. Sin embargo, hay que evitar sucumbir a la tentación de juzgar hoy en día a esos historiadores quienes, a la manera de Fausto, jugaron sistemáticamente, o de vez en cuando, el juego del poder para poder practicar su oficio. Tal juicio, consideramos, de acuerdo con lo que escribió el famoso intelectual disidente polaco Michnik, se puede hacer sólo después de haber conocido las circunstancias que los llevaron a colaborar en un momento u otro de sus vidas con el régimen comunista.⁴ A partir de esto, en lugar de hacer una biografía extensa sobre las motivaciones de estos historiadores, lo que sería demasiado largo, quizás el análisis de la dinámica de la producción historiográfica que proponemos hacer en este artículo podrá aportar ciertos elementos de comprensión.

III

El período clave para entender lo que fue la dinámica de la producción historiográfica en la Polonia comunista, es el de los años 1945 a 1951. En un principio, el Partido tomó un enfoque seductor para conducir los historiadores a adoptar el marxismo como metodología para la investigación histórica. Las

² Grupo fundado y dirigido por Bolesław Piasecki, un militante fascista antes de la guerra, quien colaboró después con el régimen comunista.

³ Asociación de escritores y periodistas católicos fundada en 1956 con sede en Cracovia, y cuyo objetivo era de abrir un espacio de diálogo con el poder comunista con el fin de alcanzar más libertades civiles. En 1961, 8 de ellos son elegidos a la Dieta, formando el grupo parlamentario del mismo nombre, y constituyó así el primer grupo de oposición tolerado por el régimen comunista. Uno de sus miembros fue Tadeusz Mazowiecki, quien formará en 1989 el primer gabinete no comunista desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

⁴ Adam Michnik, “Larves ou anges? L’attitude des intellectuels dans un régime totalitaire”, en *Penser la Pologne. Morale et politique de la dissidence*, (Paris: La Découverte, 1983).

autoridades escogieron difundir el marxismo de manera gradual, a través de la convocación periódica a seminarios y congresos. El objetivo era uniformar la práctica de la historia mediante una conversión voluntaria de los historiadores. Porque la integración constituía el objetivo. Pero el Partido, en esta época, no estaba todavía en posición de fuerza política para forzar la introducción del marxismo en la historiografía.

Por supuesto, desde la expulsión de los ocupantes nazis por los ejércitos soviéticos en 1944, el pro soviético Partido Obrero Polaco (PPR), que formó con los socialistas pro comunistas un gobierno provisional el 31 de diciembre de 1944, pero reconocido sólo por la Unión Soviética, se había asegurado un lugar de primer plano en el poder. Sin embargo, tenía que compartirlo con representantes del gobierno en exilio de Londres, sostenido por sus aliados británicos y norteamericanos, obligando así al PPR a formar un gobierno de Frente Nacional, el cual fue oficialmente reconocido como gobierno polaco legítimo el 5 de julio de 1945. En este gobierno, se encontraban al lado de los comunistas partidos políticos no comunistas como el Partido Campesino (PSL) y el Partido Socialista (PPS), que la propaganda oficial presentaba como "progresistas".⁵

Esta doble estructura gubernamental se encontró transpuesta en la historiografía como si se hubiera hablado de un modelo para imitar. Por un lado, había los escritos históricos marxistas que circulaban a través de las redes del periodismo de opinión identificadas con el Partido comunista como el semanal *Odrodzenie* (Renacimiento), o de simple propaganda, como el mensual *Przegląd Administracyjny* (Revista Administrativa). Esos escritos marxistas estaban publicados también en el periodismo de opinión del PPS como por ejemplo en el *Przegląd Socjalistyczny* (Revista Socialista). Estos escritos tenían como autores a militantes comunistas de gran trayectoria en el Partido o jóvenes historiadores formados durante la guerra en la Unión Soviética. Hay que resaltar que estos textos se utilizaron hasta 1949 sólo para el adoctrinamiento de los nuevos miembros del partido y sólo después sirvieron para la propaganda de masas. Su conformidad con la línea política oficial era perfecta. Por otro lado, estaban los escritos progresistas, cuyos autores eran historiadores universitarios que habían empezado su carrera antes de la Segunda Guerra Mundial, y quienes intentaban aclimatarse a la nueva situación político-ideológica de la posguerra. Primero se destacaban los historiadores de tendencia

⁵ No fue la totalidad de los partidos del gobierno polaco en exilio que aceptaron participar al Frente Nacional Provisional (TRJN); este gobierno en exilio continuó a existir hasta 1989, pero no tuvo ninguna legitimidad a partir del momento que no benefició de ningún reconocimiento diplomático (con la excepción del Vaticano hasta los años 70).

izquierdista como Henryk Jabłowski, quien pertenecía al PPS antes de la guerra; de segundos se encontraban los historiadores como Henryk Wereszycki, quien no era izquierdista pero era conocido como oponente al régimen dictatorial de la *sanacja*,⁶ y finalmente, había los historiadores como Janusz Pajewski, quien acababa de regresar del exilio. Estos historiadores no marxistas se mostraban en diferentes grados abiertos a la “nueva metodología”. Por el hecho de que muchos de ellos ya eran famosos, el nuevo poder les abrió múltiples foros de expresión como por ejemplo en el *Instytut Pamięci Narodowej* (Instituto de la Memoria Nacional), donde estaban encargados de redactar monografías sobre el período de 1864 a 1918. Sin embargo, quedaban excluidos de la historia contemporánea, constituyendo un territorio reservado a los ensayistas marxistas o, por lo menos, a los historiadores ideológicamente “seguros” que pertenecían al grupo de los izquierdistas como Jabłowski.⁷ La función de esta historiografía progresista era dar una visión “crítica” y “nueva” (a pesar de ser marxista) de la historia polaca, y ello para la educación popular.

No obstante, este sector progresista constituía para las autoridades comunistas sólo una etapa transitoria antes de que los historiadores adoptarían definitivamente el marxismo como marco metodológico para la reflexión histórica. Pero estos últimos no veían las cosas así; porque si estaban de acuerdo con el hecho de que la adopción del marxismo abría perspectivas nuevas para la investigación histórica, esto no significaba por lo tanto renunciar a las adquisiciones metodológicas del pasado. De ahí, surgieron tensiones con las autoridades. A partir de 1948, estas tensiones se agudizaron porque, teniendo ahora el monopolio del poder, el Partido consideraba esta actitud como mala voluntad, por no decir insubordinación.⁸

IV

Este conflicto se solucionó en favor del Partido quien impuso por la fuerza el marxismo en la historiografía. Ahora tenía todos los instrumentos coercitivos para hacerlo. En efecto, desde diciembre de 1948, el Partido

⁶ La *sanacja* (literalmente saneamiento) fue una dictadura cívico-militar establecida por el mariscal Piłsudski después del golpe de estado de 1926. Después de la muerte de Piłsudski en 1935 se transformó en un régimen de tipo fascista, comúnmente conocido como el “de los coroneles”.

⁷ Véase por ejemplo de este autor: *U ródę terazniejszości* [En la búsqueda de nuestra contemporaneidad], (Varsovia: Wiedza, 1947) 156p.

⁸ Para un resumen de este período, véase Rafał Stobiecki, “Historia i historycy wobec nowej rzeczywistości z dziejów polskiej nauki historycznej w latach 1945-1951 [La historia y los historiadores frente a la nueva realidad de la historia y de la ciencia histórica en los años 1945-1951]”, *Acta Universitatis Lodzensis*, folia histórica, No 43 (1991) 163-186.

Comunista tenía el monopolio del poder, después de un proceso que empezó por la eliminación del PSL en las elecciones de 1947, que siguió por una purga al interior del PPR (por la eliminación de la supuesta “ala derechista”) y que terminó con la anexión del Partido Socialista y la creación del Partido Unificado Obrero Polaco (PZPR). Así, después de la soviétización del estado, la etapa siguiente consistiría a la subordinación de la historiografía.

En esta época, la idea de soviétización estuvo estrechamente relacionada con el estalinismo. Lo que quería decir que a una historiografía marxista debía corresponder una unanimidad de sus interpretaciones. De la monografía especializada a la propaganda de divulgación, cualquier tipo de texto histórico debía adoptar la “nueva lengua” (*novlangue*) marxista-leninista en vigor en la Unión Soviética desde los años 30, hacer el culto de Stalin, tener un enfoque internacionalista, privilegiar las explicaciones de carácter económico, etc.

La introducción forzada del marxismo en la historiografía polaca se hizo en dos etapas. De 1948 a 1951, el PZPR aumentó la presión ideológica sobre los historiadores; esta época vio la multiplicación de los congresos y seminarios de adoctrinamiento mencionado antes. Además, las autoridades comunistas empezaron a ejercer fuertes presiones sobre los historiadores con opiniones consideradas oficialmente como “desviacionistas”, quienes fueron el blanco de violentos ataques en la prensa. En los casos extremos, los textos “heréticos” eran duramente censurados, prohibida su publicación o retirados de la venta. A pesar de ello, eran numerosos los historiadores que continuaban la “resistencia” a la soviétización, la cual, a partir de los años 50, se volvió intolerable para las autoridades. A partir de 1951, no había más alternativas posibles: los recalcitrantes debían convertirse o renunciar. De nuevo, el Partido convocó en diciembre del mismo año a los historiadores a un congreso en la aldea de Otwock, en los alrededores de Varsovia. Esta vez, se trataba más que de un congreso: se trataba de una verdadera inquisición de tipo estalinista, con una dinámica semejante a la de los juicios-espectáculos de la segunda mitad de los años 30 en Moscú. Su objetivo era liquidar definitivamente la existencia de la historiografía practicada en Polonia antes de la Segunda Guerra Mundial, considerada como “burguesa”, “nacionalista” y “reaccionaria”, a través de una conversión pública de todos los historiadores al marxismo, sobre todo los de la preguerra, vistos como los más recalcitrantes. Si muchos de ellos, como Kieniewicz, pasaron la prueba, otros historiadores como el medievalista Kuński o el modernista Wereszycki se vieron excluidos de sus cátedras y prohibidos de publicar.⁹

⁹ Sobre los actos del Congreso, véase *Pierwsza konferencja metodologiczna historyków polskich* [Primer Congreso Metodológico de los Historiadores Polacos], (Varsovia: Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1952) 2 vols.

De 1952 a 1956, la historiografía polaca conoció una triste uniformidad interpretativa donde, en todos los temas, desde los textos políticos a los científicos, pasando por el periodismo de opinión, en la producción nacional como extranjera (exclusivamente soviética), se presentaba una sólo tesis, una sólo explicación que sostenía una sólo argumentación.¹⁰ La práctica de la historia estuvo reducida así a una forma de “ingeniería” que tenía como utilidad primera expresar la “conciencia de clase de las masas”, la inevitable victoria del socialismo, y el pasaje de Polonia al campo de los aliados indefectibles de la Unión Soviética. La creación literaria, la necesidad de producir un escrito de una lectura agradable era en este contexto totalmente secundario, hasta inútil: el Partido, a través de la Sección de Propaganda, hacía circular a sus activistas que escribían artículos históricos o pronunciaban conferencias un compendio sobre lo que se debía decir y escribir.¹¹

V

No obstante, esta manera de escribir la historia cambió radicalmente a partir de 1956 cuando sobrevinieron las transformaciones políticas. En octubre del mismo año, como consecuencia de lo que estaba pasando desde hacía ya 3 años en la Unión Soviética, una “revolución de palacio” al nivel de la dirección del Partido provocó la caída de la dirección estalinista del PZPR y su reemplazo por un nuevo equipo dirigente encabezado por Gomu ka.¹² El excluido de 1948 volvía triunfante al poder con el lema del “camino polaco hacia el socialismo”, el mismo programa político que le había costado su exclusión del partido en aquella época.

Las nuevas autoridades comunistas daban completamente la espalda al estalinismo: el internacionalismo estuvo sustituido por un nacionalismo “progresista” donde estuvieron valoradas las realizaciones de la izquierda en la historia polaca, tanto comunista como socialista.¹³ Naturalmente, para

¹⁰ Elizabeth Kridl Valkenier, “Sovietization and Liberalism in Polish Postwar Historiography”, *Journal of Central European Affairs*, vol. 19, No 2 (1959) 149-173.

¹¹ Véase *O pi sudczy nie* (Varsovia: Prasa, 1951) 176p.

¹² W adys aw Gomu ka (1905-1982) entró en el partido comunista en 1926. Secretario general a partir de 1945, esta descartado del partido en octubre de 1948 en la purga contra el ala “derechista”. Excluido del partido en la primavera de 1951, fue asignado a residencia hasta 1954.

¹³ Pawel Korzec, “Étude de l'historiographie en Pologne populaire”, *Revue de l'Est*, vol. 4, No 3 (1973) 168. En el nivel oficial, véase: “Tezy Komitetu Centralnego PZPR na IV Zjazd partii (uchwalone przez X Plenum KC) [Tesis del Comité Central del PZPR para el IV Congreso del partido (proclamadas durante el X Plenum del Comité Central)], *Nowe Drogi*, vol. 18, No 4 (1964) 77.

realizar este programa político se contaba mucho con la colaboración de los historiadores, particularmente de los que fueron excluidos durante la época estalinista.

El nuevo equipo dirigente promovió así una descentralización de las estructuras de la producción historiográfica. Primero se restableció la separación ideológica entre los sectores marxistas y progresistas. Además, el control sobre la historiografía se ejercería no tanto por un intervencionismo político como por la censura.¹⁴ La consecuencia fue que el artículo que aparecía ahora en la publicación política oficial no constituía como antes un compendio a reproducir, sino un modelo de inspiración de lo que debía ser un texto histórico marxista conforme a la ortodoxia. En otras palabras, el partido, ahora, no pretendía imponer, sino sugerir.¹⁵

Esta descentralización tuvo como consecuencia restablecer un significado ideológico de los escritos históricos determinado en función de los sitios de publicación como en los años 1945- 1948. En el sector de las publicaciones políticas, no hubo grandes cambios. Los *Nowe Drogi* y la *Trybuna Ludu* continuaron cumpliendo con el papel de fijar la ortodoxia. Siguieron las publicaciones académicas, donde se notó un cambio bastante radical comparado con el período estalinista. En efecto, en función de la lógica política planteada por el nuevo secretario-general Gomulka, aparecía ahora una separación neta — aunque no reconocida oficialmente, porque había que respetar el dogma de la unidad ideológica del marxismo — entre los textos que imitaban la historiografía soviética y los que se reclamaban de un marxismo “polaco”. Los primeros, llamados marxistas-leninistas, eran publicados en las casas editoriales como *Księżka i Wiedza* o en las revistas como los *Sprawy Międzynarodowe* (Asuntos Internacionales); los segundos se encontraban por su parte en las revistas como la *Przegląd Historyczny* (Revista Histórica) o la *Dzieje Najnowsze* (Historia Contemporánea).

Es interesante observar que los análisis históricos que se identificaban con este marxismo “abierto” eran publicados en revistas y no en libros. La razón es simple: se hablaba de un marxismo que no era reconocido oficialmente — se trataba de uno simplemente “tolerado”. Como se trataba de un espacio que había sido abierto por las autoridades después de octubre de 1956, difícilmente se podía prohibirlos; sin embargo, se supo limitar su influencia,

¹⁴ Para tener un ejemplo del funcionamiento de la censura

en la Polonia comunista, véase Stanisław Barańczak, “L’assassinat des mots”, *Les Temps modernes*, vol. 33, Nos 376/377 (1979) 856-863.

¹⁵ Sobre este cambio de actitud, véase: Juliusz Bardach, “O stanie nauki historii w Polsce [La situación de la ciencia en Polonia]”. *Nowe Drogi*, vol. 12, No 10 (1958) 45-54.

aislando los historiadores que se reclamaban de esta corriente como J druszczak, publicando sus escritos en revistas muy especializadas, las cuales tenían una circulación muy restringida, generalmente entre 1 y 3 mil ejemplares, es decir a pena para cubrir el depósito legal en las numerosas bibliotecas universitarias y públicas del país.¹⁶

Además, había también una diferencia entre lo que un historiador podía decir y lo que podía escribir. En el primer caso, la libertad de acción era bastante grande: no era raro, sobretodo a partir de los 60, ver historiadores durante congresos defender tesis muy controvertidas o condenadas desde un punto de vista oficial; esta libertad de palabra (aunque en un lugar “cerrado” como un congreso de historia) resultaba fuertemente limitada, en el sentido de que el historiador “polémico” nunca veía su ponencia publicada en las actas del congreso. En cuanto a los demás, sus textos habían sido previamente examinados por la censura.

Ahí se encuentra el lado oscuro de esta descentralización de la producción historiográfica planteada desde 1956. El Partido intervenía mucho menos en los debates historiográficos que durante la época estalinista, pero la censura, en cambio, se hizo mucho más presente y meticulosa.

El mundo académico “independiente” salió también del control estatal directo. Por un lado, los historiadores no marxistas que habían sido víctimas de la inquisición estalinista como Wereszycki fueron rehabilitados. Por el otro lado, las casas editoriales como el PWN y de las revistas como el *Kwartalnik Historyczny* fueron también “desestalinizadas”. Se destacaban de nuevo como los lugares donde se publicaban los trabajos históricos considerados como de alto nivel científico por el régimen, aunque no eran “perfectos” como los marxistas, los cuales representan el ideal científico.

El efecto más espectacular de los cambios ideológicos planteados a partir de 1956 se hallaba en la resurrección del sector del periodismo de opinión, sobretodo con la rehabilitación del sector progresista. No obstante, había una diferencia: era ahora progresista quien se refería a cualquier tradición historiográfica que no cultivaba una hostilidad abierta al régimen comunista, y no solamente a una de izquierda no marxista como en los años 1945-1951. Una resolución del plenum del Comité Central del Partido expresó este sentimiento en 1964:

¹⁶ Hay que entender que en el contexto de los regímenes comunistas de Europa Oriental, las publicaciones históricas constituían un éxito asegurado de publicación. No era raro, dado el interés del público por la historia y el precio muy bajo de los libros que una edición de 50 a 100 000 ejemplares se agotaba después de unos días.

“La Polonia Popular es la heredera de las mejores tradiciones progresistas de la nación, la continuación de todo lo que, durante el milenio [de su historia], era progresista y bello, de todo lo que sirvió la libertad del hombre, el trabajo y la fraternidad de los pueblos en la lucha contra los explotadores”¹⁷.

El papel del sector progresista en la historiografía polaca de los años 60 era abrir un espacio de expresión para las opiniones no conformistas. Sin embargo, el Partido continuaba muy presente en los semanales como *Kultura*¹⁸, e indirectamente, como en las supuestas revistas independientes como *Przegląd Kulturalny* (Revista Cultural). Pero de manera general, el sector progresista representó a partir de 1956 un espacio privilegiado para los historiadores que querían publicar textos históricos no ortodoxos desde el punto de vista marxista. Se encontraban primero los escritos que reclamaban este marxismo abierto mencionado anteriormente, los cuales eran publicados en las revistas nacionales como la *Polityka* o las publicaciones locales como la *Przegląd Zachodni* (Revista Occidental), que circulaba en la ciudad de Poznań y sus alrededores. En cuanto a los textos no marxistas, ellos encontraban un foro de expresión en las publicaciones de la Iglesia católica como el *Tygodnik Powszechny*, que fue reanudado después de haber sido prohibido por los dirigentes estalinistas en 1953, y los mensuales del grupo Znak: las revistas *Znak* y *Wi* (Lazo), fundados en 1956.

Sin embargo, el sector progresista no se limitaba a la sola área del periodismo de opinión. En efecto, aparecieron también a partir de 1956 casas editoriales que se especializaban en la publicación de monografías “progresistas”. Es así que *Czytelnik* (Lector) embarcaba todos los textos marxistas de “divulgación” (eufemismo oficial que se refería a los escritos no ortodoxos),¹⁹ mientras que *Wiedza Powszechna* publicaba por su parte las monografías no marxistas.

¹⁷ “Tezy Komitetu Centralnego PZPR na IV Zjazd partii (uchwalone przez XV plenum KC)”, *loc. cit.*, 77.

¹⁸ Antiguamente *Nowa Kultura*, adoptando el a partir de 1956, el mismo nombre que el prestigioso mensual *Kultura* editado en la misma época en París por Jerzy Giedroyc, y eso para entretener una confusión con su homónimo parisiense, el cual, con los años, representará un importante foro para la oposición polaca desde el extranjero.

¹⁹ O sino, como Stefan Arski, *My Pierwsza Brygada* [Nosotros la Primera Brigada], (Varsovia: Czytelnik, 1962) 422p., quien correspondió a una de las personalidades importantes de la historiografía sobre el período de 1918 a 1939 que pasó a un segundo plano a partir de 1956.

VI

Un segundo giro importante en la dinámica de la producción historiográfica polaca se produjo gracias a la crisis política de marzo de 1968. Para ver el origen de esta crisis, hay que remontar al principio de los años 60 cuando se estaba formando al interior del Partido, y particularmente en el seno del ejército, una fracción ultranacionalista que pretendía defender los valores nacionales polacos contra el internacionalismo soviético. Su figura más destacada fue el coronel Zbigniew Za uski, quien expresó sus ideas a través de dos ensayos: *Siedem polskich grzechów g ównich* (Los Siete pecados capitales polacos) en 1961 y *Przepustka do historii* (Pase para la historia) en 1963. En estos dos ensayos, Za uski buscaba rehabilitar en un lenguaje chauvinista una tradición nacional polaca que había sido despreciada según él, ello por la culpa de la historia de orientación marxista-leninista.

En la historiografía, la llamada de Za uski en favor de una historia abiertamente “nacionalista” recibió un eco favorable por parte de muchos historiadores quienes lanzaron ataques a veces feroces contra la corriente marxista-leninista, acusándola de ser dogmática e antinacionalista²⁰, y contra la desinformación²¹ en los temas históricos ideológicamente delicados como la historia del Partido Comunista. El dique abierto por Za uski provocó también un importante debate al interior de la historiografía marxista, los tenientes del marxismo “polaco” aprovecharon el espacio abierto por esta crisis para criticar a los historiadores marxistas-leninistas, quienes siempre habían beneficiado del apoyo de las autoridades del Partido.

²⁰ Véase el debate que Drozdowski y el historiador marxista arnowski tienen contra Rappaport en: Herman Rappaport, “O roli PPS w kształtowaniu II Rzeczypospolitej [Sobre el papel del PPS en la formación de la Segunda República]”, *Kwartalnik Historyczny*, vol. 72, No 1 (1965) 65-69; Marian Drozdowski y Janusz arnowski, *ibid.* 893 y Herman Rappaport, “Odpowiedź polemistom [Respuesta a los polemistas]”, *ibid.*, vol. 73, No 3 (1966) 805.

²¹ Teodora Feder, “Sprawa przewrotu majowego r. na Komisji Polskiej Międzynarodowej Komunistycznej [El asunto del golpe de estado de mayo de 1926 en la Comisión Polaca de la Internacional Comunista]”, *Z Pola Walki*, vol. 10, No 2 (1967) 3-31. Teodora Feder fue una militante comunista de gran trayectoria, quien demuestra, reproduciendo a partir de sus notas personales una reunión del entonces Partido Comunista Polaco (KPP) con los dirigentes de la Internacional en 1926, que el apoyo dado al golpe de estado de mayo había sido dado de buena fe y en función de una táctica precisa, táctica que los líderes comunistas polacos presentes en esa reunión defendieron con energía; argumentando que habían hecho con Piłsudski que repetir lo mismo que Lenin con Kerensky, y que si hubo error de evaluación, ello no constituía, según ellos, un error como Trotsky y Dimitrov trataban de convencerlos. Y al contrario de lo que afirmaron más tarde los manuales de historia del partido, el KPP no había hecho su autocritica con respecto a esos acontecimientos.

Este estado de malestar culminó con los acontecimientos de febrero de 1968. Tenían como punto de partida la prohibición de la presentación de la obra teatral *Dziady* (Los Antepasados) del poeta y dramaturgo nacional Adam Mickiewicz (1798-1855), y ello a la demanda de la embajada soviética, motivaba por su contenido anti-ruso, lo que según ella podía suscitar sentimientos antisoviéticos en la población. Una marcha de protesta organizada por los estudiantes de la Universidad de Varsovia fue duramente reprimida por la milicia del Ministerio del Interior y degeneró en un movimiento estudiantil que se expandió rápidamente a toda Polonia. Este movimiento tomó más importancia a partir del momento en que fue aprobada por los más importantes intelectuales del país. La prensa oficial acusó a miembros del Partido en desgracia, todos de origen judío, de haber provocado el motín estudiantil con el fin de vengarse. Como esta crisis surgía en plena tensión diplomática con Israel a causa de la Guerra de los Seis Días — donde Polonia, siguiendo a su aliado soviético, apoyaba el campo árabe — se concluyó inmediatamente a una conspiración “sionista”, cuya intención era de hundir las bases del régimen. El secretario-general Gomu ka, cuyo poder estaba vacilando, cerró los ojos sobre la vasta purga que fue conducida por los ultranacionalistas y que afectó antiguos altos dignatarios de los años 50 como Staszewski, Zambrowski y numerosos otros miembros de ascendencia judía del PZPR. La persecución alcanzó un nivel tal que los dos tercios de los aproximados 30 000 judíos que habían quedado en Polonia después de la Segunda Guerra Mundial deciden emigrar, entre ellos muchos intelectuales y profesionales²².

La crisis de 1968 tuvo también sus consecuencias en la historiografía. Significó primero la victoria del marxismo “polaco” sobre el marxismo-leninismo, corriente que a continuación desapareció de las publicaciones. Segundo, para la historiografía en general, la crisis de 1968 le permitió alcanzar un estado de práctica autonomía, por lo menos *de facto*, la cual sería confirmada por otra crisis política, la de diciembre de 1970 cuando Gomu ka sería expulsado del poder.

El nuevo secretario-general Edward Gierek (1913) se diferencia de su predecesor por el hecho de que hacía parte de la primera generación de comunistas polacos que no habían sido formados en Moscú²³. Además, al contrario de su predecesor, conocido como un ideólogo, Gierek era un

²² Richard F Leslie, Anthony Polonsky y Jan M. Ciechanowski *et al.* *The History of Poland since 1863* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980) 391.

²³ Edward Gierek (1913) era un puro producto del aparato del partido. Conoció bien el mundo occidental por haber sido minero y militante sindical en Francia y Bélgica. Regresó a Polonia para entrar en el PZPR. Fue Primer Secretario de Katowice, en Silesia. Entró en el Politburo en 1968.

pragmático. Pretendía conducir una política “elástica” (la propaganda oficial hablaba de democracia socialista), la cual trataba de combinar realidades “intocables” como la dependencia ideológica a la Unión Soviética, la pertenencia al Pacto de Varsovia y el monopolio del poder que detenía el Partido, con la posibilidad de negociar “espacios de libertad”.²⁴

La historiografía aprovechó mucho de esta política de “elasticidad”. Ello porque las autoridades comunistas debían enfrentarse ahora contra una oposición muy bien organizada (y que poseía además una red bien desarrollada de publicaciones clandestinas contra las cuales el régimen carecía de recursos), contra una opinión pública cada día más acre y cínica, y contra intelectuales cada vez más independientes. Frente a esta situación, los dirigentes del Partido casi no tenían otra solución que abrir un poquito más la válvula de presión, lo que se tradujo por un desmoronamiento del valor ideológico que el régimen acordaba a los sitios de publicación.

Ello quiere decir que a partir de los años 70 se acabó la diferencia estricta que existía desde 1956 entre los sectores marxistas y progresistas. Lo que contaba ahora no era ni la forma ni el contenido, sino la apariencia del escrito, o en otras palabras, el sitio donde estaba publicado. Así, un texto histórico era considerado como “marxista” cuando estaba publicado en *Ksi ka y Wiedza* o en el *Z Pola Walki*;²⁵ ni siquiera era necesario el ceremonial establecido desde los años 60 de “pegar” citas de Marx, Engels o Lenin para transformar un escrito en una perspectiva estructuralista en uno marxista.

El sector progresista conoció a partir de los 70 nuevas transformaciones. Ahora servía de plataforma para lanzar textos con interpretaciones nuevas y/o audaces (muchas de ellas marxistas y que más tarde serían publicadas como síntesis o monografías).²⁶ El periodismo de opinión pasó de un papel periférico a uno de vanguardia.

²⁴ Tadeusz Jaroszewski, “Kierownicza rola partii w warunkach intensywnego rozwoju [El rol director del partido en las condiciones de un desarrollo intensivo]”, *Nowe Drogi*, vol. 25, No 3 (1971) 107-110.

²⁵ Véase por ejemplo Andrzej Ajnenkiel, “Zamach majowy i jego następstwa [El golpe de estado de mayo y sus consecuencias]” en los muy políticos *Nowe Drogi*, vol. 30, No 5 (1976) 60-70, o su monografía *Spór o model parlamentaryzmu polskiego do roku 1926* [Debate sobre el modelo de parlamentarismo polaco hasta 1926], (Varsovia: Ksi ka i Wiedza, 1972) 448p. Ajnenkiel fue un jurisconsulto quien enseñaba en la Facultad de derecho de la Universidad de Varsovia. En los años 80 pasó en la oposición, como miembro influyente de Solidarność.

²⁶ Véase la serie de ensayos sobre el carácter fascista del golpe de estado de 1926 escritos por Jerzy Borejsza como: “Marsz na Warszawę - wersja włoska [La marcha sobre Varsovia - versión italiana]”, *Polityka*, vol. 17, No 2 (1973) 15, publicados en *Mussolini by pierwszy...* [Mussolini fue el primero...], (Varsovia: Czytelnik, 1979) 401p. En los ensayos citados, el autor contesta el carácter de fascista dado al régimen de Piłsudski después del golpe de estado de 1926, lo que era la interpretación oficial.

VII

Si la crisis de diciembre de 1970 permitió a Gierek de llegar al poder, la de agosto de 1980 precipitaría su caída. Los acuerdos de Gdansk que legalizan el sindicato Solidarno, la primera institución no comunista en un país del bloque soviético, abrió durante 18 meses un espacio de libertad nunca conocido en Polonia desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Estos acuerdos tuvieron también como consecuencia de hacer una separación clara de los sectores oficial y no oficial. En efecto, uno de los puntos de los acuerdos de Gdansk concernía la legalización de la prensa clandestina de la oposición, la cual tendría ahora un carácter "semioficial", a la condición de someterse a la censura, la cual, en cambio, se hacía visible. Por la primera vez desde 1948, el Partido renunciaba a defender el principio del monopolio ideológico del marxismo en la sociedad.

Los historiadores aprovecharon mucho de los acuerdos de Gdansk, aunque de una cierta manera habían precedido los acontecimientos, logrando, desde 1976, aunque de manera menos espectacular, un estado de libertad casi tan importante como el alcanzado por la sociedad polaca en agosto de 1980.

En efecto, con la crisis de confianza que generó a la sazón la proclamación de una nueva constitución que especificaba, entre otras cosas, una mayor dependencia ideológica frente a la Unión Soviética, el régimen se refugió en un autoritarismo dogmático y rompió en 1978 el *modus vivendi* establecido desde 1970 con los intelectuales; esto se tradujo por ataques violentos dirigidos contra los historiadores, quienes reaccionaban contra esta nueva constitución escribiendo textos mostrando los antagonismos irreconciliables entre polacos y rusos; así, ellos fueron acusados de escribir una historia chauvinista e antimarxista²⁷. Pero como estos ataques eran solo verbales y no fueron seguidos por represiones, Gierek se alienó los universitarios que habían consistido un pilar importante (aunque discreto) a su autoridad.²⁸

²⁷ Véase Jan Borkowski, "Endecja i pi sudczyzna-dwa obozy polskiej prawicy [La endecja y el pi sudskismo - dos campos de la derecha polaca]", *Nowe Drogi*, vol. 32, No 6 (1978) 86-115 y Andrzej Garlicki, "Pi sudczyzny-sanacja [Pi sudskismo-sanacja]", *Nowe Drogi*, vol. 32, No 1 (1978) 57-75. Borkowski fue un ensayista miembro del Partido Campesino pro comunista (ZSL). Garlicki es profesor en historia polaca contemporánea en la Universidad de Varsovia; fue miembro del Partido e hizo parte del comité editorial de la revista *Polityka*.

²⁸ Elizabeth Kridl Valkenier, "The Decline and Rise of Official Marxist Historiography in Poland", *Slavic Review*, vol. 44, No 4 (1985) 669-670.

VIII

Las cosas cambian, por lo menos en apariencia, el 13 de diciembre de 1981, cuando el general Wojciech Jaruzelski proclamó el estado de guerra, el cual tuvo por consecuencia inmediata la suspensión de los acuerdos de agosto de 1980. En apariencia, porque en la realidad el régimen se encontraba en este momento en una situación de aislamiento casi completo, lo que hizo que la junta militar que presidía los destinos de Polonia intentó rápidamente abrir un diálogo, primero con la Iglesia y después con los intelectuales, particularmente los historiadores. Las relaciones del régimen con estos últimos se desarrolló en tres etapas: 1982-1983, 1983-1988 y 1989.

En un primer tiempo, del principio de 1982 a julio de 1983, es decir durante la época de la ley marcial, la junta militar que ejercía el poder bajo el nombre de Consejo Militar para la Defensa Nacional (WRON) tenía un doble discurso. Por un lado, hablaba de “restauración moral e ideológica de las instituciones del régimen”, lo que incluía naturalmente la práctica de la historia²⁹, mientras que por el otro lado patrocinaba la publicación de textos escritos en el espíritu de los años 1980-1981.³⁰

Lo que pasó era que los dirigentes militares buscaban el apoyo tácito de los intelectuales que boicoteaban sistemáticamente el régimen desde el golpe de estado del 13 de diciembre. Como gesto de buena voluntad se lanzaron una serie de periódicos de “apertura” con nombres significativos: *Odrodzenie* (se resucitaba así el título de la revista de los años 1944-1948), *Wprost* (Directamente) o *Rzeczywistość* (Realidad). Pero aparte algunos periodistas e historiadores marxistas, pocos fueron los historiadores que querían comprometerse a publicar en estas revistas, porque en la coyuntura del momento, era considerado como colaboración.

Un verdadero diálogo fue posible sólo cuando la junta suspendió el “estado de guerra” el 21 de julio de 1983. Para recuperar una legitimidad perdida, el régimen se lanzó en un nacionalismo prácticamente chauvinista, donde, en el campo de la historia por ejemplo, se podía escribir sobre más o menos todo (por lo menos hasta el periodo de la Segunda Guerra Mundial).³¹

²⁹ Marian Orzechowski, “wiadomo historyczna jako p aszczyna walki ideologicznej [La consciencia histórica como plataforma de la lucha ideológica]”, *Nowe Drogi*, vol. 36, No 4 (1982) 43-59.

³⁰ Elizabeth Kridl Valkenier, “The Rise and Decline of Official Marxist Historiography in Poland, 1945-1983”, *loc. cit.* 677-678.

³¹ Para más precisiones, véase Roch Little, “La rehabilitación política de Pi sudski en una visión comunista de la historia (1982-1989)”, *Historia Critica*, No 13 (julio-diciembre de 1996) 53-54.

Después de diciembre de 1981, los sitios de publicación perdieron más que nunca todo sentido ideológico (este proceso se aceleró a partir de 1985 por los efectos de la perestroika en la Unión Soviética). Lo que importaba ahora era mantener una apariencia de actividad por parte de las ediciones y publicaciones oficiales (por miedo de que los historiadores, en caso de demasiadas molestias por parte, por ejemplo, de la censura, recurran a las redes de publicaciones clandestinas que funcionaban ahora sin riesgo de intervención por parte de las autoridades). El sector del periodismo de opinión fue particularmente activo en ese momento, aunque ello no quiere decir que las casas editoriales estuvieron en una situación marginal.

En cuanto a los historiadores, incluyendo los marxistas, ellos preferían ahora publicar sus escritos en las ediciones “progresistas” como la *Krajowa Agencja Wydawnicza* (Agencia Editorial del País), *Czytelnik* así que *Wiedza Powszechna*. Además, en la línea de apertura ideológica mencionada antes, la casa editorial *Modzie owa Agencja Wydawnicza* — fundada en los años 70 con la intención de suscitar el interés de la juventud polaca hacia los trabajos históricos de orientación marxista — conoció una expansión fenomenal a través de la colección “En búsqueda de la contemporaneidad” (*U róde terazniejszo ci*); ello no era fruto del azar, de hecho, los jóvenes constituían en esta época la franja de la población polaca definitivamente más hostil al comunismo.³²

A partir de 1988, en el momento que se reanudaban secretamente las conversaciones entre el poder y la oposición, que condujeron a la re-legalización de Solidarno c y a la organización de elecciones semi libres que resultaron fatales para el régimen, la práctica de la historia volvió a ser totalmente libre. Todo ahora se podía publicar, hasta los temas más polémicos como por ejemplo sobre la guerra polono-bolchevique, cuyo principal acontecimiento, la batalla de Varsovia (septiembre de 1920), que resultó en una derrota para el Ejército Rojo, la única en su historia, era en el contexto del régimen comunista polaco un tema tabú.³³

³² Véase en esta colección Daria Na cz y Tomasz Na cz, *Józef Pi sudski, legendy i fakty* [Józef Pi sudski, leyendas e hechos], (Pozna: M odzie owa Agencja Wydawnicza, 1986) 320p. y Antoni Czubi ski, *Przewrót majowy 1926 roku* [El golpe de estado de mayo de 1926], (Varsovia: M odzie owa Agencja Wydawnicza, 1989) 295p. Si el nombre de Tomasz Na cz, profesor en la Universidad de Varsovia, aparece juicioso en este contexto, él quien en esa época era identificado con la ala liberal del Partido, se puede cuestionar en cambio el de Czubi ski, profesor en la Universidad de Pozna , él quien era considerado como un comunista dogmático.

³³ Véase por ejemplo Grzegorz ukomski, Bogus aw Polak y Mieczys aw Wrzosek, *Wojna polsko-bolszewicka 1919-1920. Dzia alnia bojowe. Kalendarium* [La guerra polono-bolchevique 1919-1920. Operaciones militares. Calendario], Monografía Instytutu Nauk Spo ecznych, No 35, (Koszalin: Wydawnictwo Wy sza Szko a In ynierska w Koszalinie, 1990) 2 vols.

Conclusión

La primera constatación que se puede hacer a la luz de este artículo es que de una situación de control relativo de 1945 a 1951, a una de control absoluto de 1952 a 1956, la historiografía polaca supo manejar a partir de octubre de 1956 un espacio de libertad que aprovecharon tanto los historiadores marxistas como “progresistas”. Este espacio de libertad, ellos lo conquistaron sobre un poder que pretendía someterlos a los imperativos de su proyecto de sociedad. Es decir que el sueño del Partido comunista polaco de establecer una historiografía marxista-leninista nunca dio los resultados esperados. Obligado desde el principio a abrir un espacio “progresista” para agilizar la conversión de los historiadores universitarios a la nueva metodología marxista, esto sirvió al contrario de zona de resistencia. La introducción forzada del marxismo al final de 1951 se hizo al precio de una casi eliminación de los historiadores universitarios. A favor de la crisis de octubre de 1956 se reanudó el sector progresista en el cual fueron rehabilitados la mayoría de los historiadores excluidos durante el estalinismo. Se creó así un espacio de libertad para los historiadores no marxistas; sin embargo, ellos no tardaron en considerarlo como muy estrecho. Aprovechando de las quejas expresadas por los historiadores marxistas quienes aceptaban difícilmente la sumisión a los imperativos del marxismo soviético que les parecía sofocante. Con las crisis políticas de 1968, 1970, 1976 y 1980, los historiadores tanto progresistas como marxistas conquistaron cada vez más libertad creadora. El golpe de estado de 1981 pareció poner todo en peligro; la junta militar quería subordinar los historiadores a sus imperativos de regeneración ideológica del régimen, pero rápidamente se abrió al compromiso, porque los historiadores, como además el resto de la sociedad polaca, rechazaban la solución de fuerza planteada por Jaruzelski. Cuando este último se mostró dispuesto a adoptar posiciones más conciliadoras, los efectos no se hicieron esperar: los historiadores volvieron a encontrar rápidamente sus libertades y algo más, el régimen abandonando ahora sus dogmas más básicos, eso para mantener un sistema moribundo que no representaba más un proyecto de sociedad, sino un poder y una serie de privilegios.

La segunda constatación que se puede hacer fue la manera de la cual los historiadores aprovecharon de la estructura editorial del régimen comunista para manejarla fuera de sus objetivos ideológicos. Este fenómeno se notó particularmente con los historiadores marxistas. Después de 1956, para poder practicar un marxismo “abierto”, ellos buscaron publicar sus escritos en las casas editoriales progresistas o en las revistas de opinión.

Finalmente, la tercera constatación consiste en ver cómo los historiadores polacos transformaron a partir de 1956 la estructura editorial polaca, de un movimiento planificado originalmente de arriba hacia abajo en uno en espiral, donde el periodismo de opinión constituía el eje privilegiado donde se lanzaban interpretaciones nuevas y, en el caso de la historiografía marxista, no ortodoxa. De manera general se puede observar como el sector progresista cumplió un papel mucho más grande que el que había sido previsto por el sistema. Más que ventilar opiniones no marxistas toleradas por el régimen, el sector progresista sirvió ante todo como foro para la transmisión de ideas nuevas.

Esta fue quizá la paradoja de los regímenes soviéticos. Promoviendo el marxismo como ideología oficial, los intereses de poder del Partido dificultaban la práctica de una historia aun marxista. Afortunadamente para los historiadores polacos, las crisis periódicas que conoció el régimen comunista permitieron a la historiografía conservar una cierta libertad, la cual preservó su credibilidad. En efecto, por el hecho de que no dependía totalmente de directivas políticas, la historiografía polaca fue una de las menos afectadas por la caída del régimen comunista en 1989.